

Empleo, educación y desigualdad de ingresos: los jóvenes argentinos en un mercado laboral heterogéneo¹.

Autores: María Berenice Rubio², María Noel Fachal³ y Ramiro Robles⁴.

Referencia Institucional: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

E-mails: beer.rubio@gmail.com, mnoelfachal@gmail.com, ramirorobles91@gmail.com.

Resumen: En el presente escrito se abordará la relación que asume la educación formal, la inserción laboral y los ingresos monetarios de la fuerza de trabajo joven –de 18 a 29 años– residentes en el Gran Buenos Aires para el período 1992-2014. Otras producciones ya han demostrado que si bien los jóvenes cuentan con niveles más elevados de educación formal, un mejor manejo de las nuevas tecnologías –y con ello una mejor adaptabilidad a contextos volátiles–, continúan teniendo mayores dificultades en materia laboral. En este sentido, el principal objetivo del presente estudio es analizar la evolución de los ingresos monetarios de la fuerza de trabajo joven evaluando el impacto que los niveles educativos alcanzados y el sector de inserción tienen en las remuneraciones y su forma de distribución. Para ello se toman como años testigo: 1992 y 1998 para el régimen de la Convertibilidad; 2001 como

¹ El presente artículo se desarrolla y desprende de otros trabajos realizados previamente en el contexto del proyecto UBACyT “*Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales (1974-2014)*”, dirigido por el Dr. Agustín Salvia, con sede en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Asimismo, constituye una contribución al proyecto *International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities (INCASI)*, el cual cuenta con el apoyo económico del programa “Horizonte 2020” de la Unión Europea. De manera particular, se agradece al Lic. Santiago Poy por su contribución en la elaboración de las bases de datos utilizadas en este estudio, sin lo cual la realización del presente trabajo hubiese resultado imposible.

² Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Magister en Diseño y Gestión de Programas Sociales por FLACSO, Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

³ Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires y Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

⁴ Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires y Auxiliar de Investigación en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

momento pre-crisis; 2003 como año post-crisis; 2007 y 2014 para el régimen de la post-convertibilidad. Se recurre a la utilización de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC en sus variantes puntual y continua para abordar cada una de las fases antes señaladas.

Palabras claves: Mercado de trabajo, desigualdad, jóvenes.

INTRODUCCIÓN

El debate político y académico en torno al potencial que representa el desarrollo de las capacidades de las nuevas generaciones para alcanzar la igualdad en las economías de la región ya se ha afianzado en pensar a la educación y el empleo como los dos ámbitos claves para el crecimiento con inclusión social. La modificación y diversificación de la estructura productiva de nuestras economías requiere de la creación y crecimiento de sectores de alta productividad con grandes innovaciones tecnológicas que puedan ser acompañadas de una intensa incorporación de conocimiento (PNUD, 2014; CEPAL, 2015, 2014; OIT, 2015)

Es durante la etapa de la juventud el momento más oportuno para vincular educación y trabajo en clave de inclusión social. Sin embargo, aunque con el tiempo los jóvenes hayan ido alcanzado mayores niveles educativos respecto a las anteriores generaciones, continúan sufriendo dificultades en materia laboral. Sus inserciones laborales son de peor calidad, sus salarios más bajos y cuentan con un menor grado de afiliación a los sistemas de seguridad social, quedando por fuera de los procesos de integración social y autonomía.

Ahora bien, las desigualdades que experimentan no sólo se debe a la edad, sino a otros factores –acentuados respecto a los adultos-, como la cuestión de género y las condiciones socioeconómicas en las que crecen y se desarrollan (CEPAL/OIJ/IMJUVE, 2014).

En Argentina son numerosos los estudios empíricos que analizan el deterioro desde la dictadura militar hasta hoy en las condiciones de vida de los jóvenes y que destacan cuán vulnerables son a los cambios estructurales y la falta de inclusión social, siendo más proclives a caer en la desocupación, la precariedad laboral y el déficit escolar ante un mercado que cada vez demanda más exigencias. Si bien la crisis socioeconómica del año 2001 no fue especialmente perjudicial para este grupo, el período de recuperación posterior no resultó de la misma manera para los jóvenes respecto a los adultos. De esta manera, el problema de los

jóvenes no parece tener soluciones en los cambios de ritmo económico, encontrándose notablemente condicionadas por el proceso de segmentación de la estructura de oportunidades sociales (Salvia Tuñón, 2007; Salvia, Bonfiglio, Tinoboras y Van Raap, 2007; Maurizio, 2011).

En este sentido, interesa aquí analizar los rasgos de una economía capitalista periférica y dependiente como la argentina, especialmente la *heterogeneidad estructural*. Este concepto remite a la coexistencia de un sector económico con una productividad media del trabajo relativamente próxima a la que permiten las técnicas disponibles a nivel del mercado mundial –y en el que se concentran las inversiones y el progreso técnico- con un conjunto de actividades rezagadas. Los patrones de empleo y distribución que se originan a partir de esta estructura heterogénea tienden a ser profundamente regresivos⁵. Un aspecto fundamental en términos de su impacto sobre el mercado de trabajo es la incapacidad del sector dinámico de absorber a toda la fuerza de trabajo disponible en la sociedad, como resultado de lo cual una parte de ella se debe auto-emplearse en actividades de baja productividad (Prebisch, 1949; Pinto, 1976; Ocampo, 2001; Rodríguez, 2001). Esto último sin dejar de tener en cuenta que las características de los ciclos macroeconómicos que atraviesa una economía también cumplen un papel importante en el comportamiento de la demanda agregada de empleo, influyendo sobre las tasas generales de absorción de mano de obra. En este contexto, cabe preguntarse por el lugar que ocupan los jóvenes en el marco de sociedades heterogéneas y segmentadas.

De esta forma, el presente trabajo pretende aportar elementos empíricos que permitan retomar y responder ciertos interrogantes: ¿Cuáles son los principales rasgos asumidos por el vínculo entre educación e inserción sectorial de la fuerza de trabajo joven en diferentes períodos macro-económicos? ¿Cuál es el comportamiento de los ingresos de la fuerza de trabajo joven en función del nivel educativo y del sector de inserción en cada una de ellas? ¿Cuál es el comportamiento de las medidas de desigualdad entre los jóvenes ocupados en el mercado de trabajo urbano del Área Metropolitana con distintos niveles educativos e insertos en distintos sectores de la estructura productiva?

⁵ La tesis de la heterogeneidad estructural dio forma al programa inicial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Prebisch, 1949, 1970). Actualmente, CEPAL ha retomado parcialmente el enfoque como marco interpretativo del persistente subdesarrollo latinoamericano (Cimoli 2005; CEPAL, 2010, 2012).

Asimismo, reconociendo que las diferencias de género impactan tanto sobre las desigualdades laborales como en los niveles educativos adquiridos por la fuerza de trabajo joven, en el marco de este trabajo se introduce la variable sexo con el fin de enriquecer las conclusiones obtenidas para esta población.

Con miras a dar respuesta a los interrogantes formulados se trabaja con un recorte etario de los micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC⁶ correspondientes al Gran Buenos Aires –conformado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la envolvente urbana que incorpora a los 24 municipios de la conurbación que la rodea⁷-, en su modalidad continua y puntual, reparando en un conjunto de años específicos que permiten abordar la evolución de los fenómenos analizados (Octubre de 1992, 1998, 2001, y los cuartos trimestres de 2003, 2007 y 2014)⁸.

La exposición se organiza del siguiente modo. En la primera parte, se presenta el debate teórico que subyace al presente trabajo. La segunda sección analiza las tendencias generales de las principales variables analizadas: sector de inserción y nivel educativo. Una tercera parte, que constituye el aporte específico de este documento, se aboca a registrar la senda recorrida por los ingresos laborales horarios de los jóvenes según nivel educativo y sector de inserción durante las dos etapas trabajadas, analizando la variación porcentual entre puntas del período. Asimismo, se contemplan en los análisis las diferencias de género. Por último se analiza la calidad de los empleos por sector de inserción y la media de desigualdad del índice de gini. El trabajo concluye con algunas reflexiones finales.

DEBATE TEÓRICO

⁶ Dada esta especificación del perfil de los casos bajo análisis -y la cantidad de campos y categorías en que se distribuyen- los niveles de error muestral en algunos años testigo resultan sensiblemente más altos y pueden impactar sobre las proporciones presentes en los mismos.

⁷ Según datos del Censo de Población del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de 2010, el Aglomerado Gran Buenos Aires (GBA) ocupa una superficie total de 2590 kilómetros cuadrados y reúne 12.8 millones de habitantes, lo cual representa una concentración cercana al 32% de la población total del país; asimismo, produce alrededor del 40% del PBI nacional. Debido a esta destacada participación económico-demográfica, el GBA se ha constituido en el centro productivo, comercial, financiero y político más importante del país (INDEC, 1999).

⁸ La serie de mediciones “puntuales” realizadas por la EPH en los meses de Octubre de 1992-1994-1998-2001 fue ajustada, con el fin de hacerla comparable con la serie de mediciones “continuas” realizadas los cuartos trimestres de 2003-2014, a partir de la muestra de empalme provista para el primer semestre de 2003 por el INDEC. Se sigue al respecto la metodología aplicada por el equipo de Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (Salvia, Comas, Gutiérrez Ageitos, Quartulli, y Stefani, 2008).

La emergencia de nuevas problemáticas sociales en las últimas décadas trae aparejada una mayor vulnerabilidad y desestandarización de las trayectorias de integración social para los jóvenes latinoamericanos. Por esta razón, la definición de juventud en términos etarios se ha ido extendiendo en edades cada vez más avanzadas, ya que representa la transición de la pubertad a la emancipación familiar plena. Particularmente en Argentina, la problemática de la exclusión juvenil ha cobrado marcada relevancia en la agenda pública debido a la persistencia de altas tasas de desocupación e inestabilidad laboral que afectan a este grupo etario. En este sentido, existe consenso en que los jóvenes constituyen uno de los grupos más perjudicados por la crisis del mercado laboral argentino y en que, además, el deterioro que atraviesan sus inserciones socio-ocupacionales son difícilmente reversibles a lo largo de sus trayectorias laborales (Salvia, Miranda, 1998; Jacinto, 2004; CEPAL-OIJ, 2004; Miranda, Otero y Zelarayan, 2005; Pérez, 2008; CEPAL 2014, 2015).

Qué papel juegan los logros educativos en la estructuración de estas desigualdades es el interrogante más recurrente. Bajo diferentes enfoques, todos ellos situados en el marco de la Teoría del Capital Humano, las desventajas que exhibe la población joven a la hora de ingresar y permanecer ocupado en el mercado laboral se analizan a partir de una ausencia o carencia relativa de suficientes credenciales educativas –o capacitación laboral- para lograr adecuarse a los requerimientos de la demanda de empleo (Schultz, 1961; Becker, 1964; Terrones y Calderón, 1993). Bajo el enfoque mencionado, el incremento del nivel educativo entre la población impactaría positivamente sobre el mercado laboral en dos dimensiones específicas: a) por un lado, la difusión de mayores niveles educativos mejoraría la productividad laboral, la calidad y las remuneraciones de los puestos de trabajo; y b) por el otro, el crecimiento general de la formación educativa impactaría de forma indirecta, sobre la productividad global de la estructura productiva, generando mayor cantidad de ocupaciones con mayores exigencias de calificación, productividad y nivel de ingreso (Becker, 1962; Hatch y Dyer, 2004; Giménez, 2005; Herrera, 2010; Briceño, 2011). En este contexto, dadas las demandas que realiza la estructura productiva, una parte no menor de la población joven no podría insertarse u obtener remuneraciones acordes a empleos de calidad debido a niveles de formación insuficientes; entonces, desde esta perspectiva, un incremento sensible de la formación educativa entre los jóvenes impactaría positivamente en la calidad de sus empleos y en el nivel de ingreso.

El enfoque de los mercados segmentados, por su parte, argumenta que en el mercado de trabajo convive un segmento primario de empleo que se define por la presencia de ocupaciones estables, bien remuneradas y cubiertas por las reglamentaciones laborales vigentes, y un segmento secundario que es caracterizado por la inestabilidad, la alta rotación de mano de obra, los bajos salarios y la poca o nula posibilidad de representación gremial. Los puestos de trabajo que se ubican en cada segmento ostentan calidades diferenciadas y asimétricas que se traducen en diferentes formas de reclutamiento de la fuerza de trabajo (Gordon, Edwards y Reich, 1973; Piore, 1983). A la vez, en el caso de las economías latinoamericanas, la segmentación laboral se ve reforzada por la concentración de las capacidades de acumulación de capital y uso de tecnología en sectores de actividad insuficientes para absorber al conjunto de la oferta de trabajo (Mezzera, 1992; Vera, 2013). Este fenómeno, no sólo da lugar a la conformación de estratos sectoriales con heterogéneas capacidades técnicas y de capitalización, sino que obtura el alcance de las instituciones de regulación laboral y da lugar a la conformación de un sector de baja o nula productividad donde prevalecen el tipo de empleos inestables antes mencionados (Tokman, 2001; Vera y Salvia, 2012). Desde esta perspectiva, el papel de la educación acompañaría el proceso de inserción de los jóvenes, posibilitando su integración o no a diferentes grupos de ocupaciones, pero de forma no unívoca, ya que estaría mediatizada por factores institucionales y técnico-productivos característicos del proceso de acumulación que estructuran al mercado de trabajo. En trabajos previos (Salvia Vera 2015, Salvia, Robles y Fachal 2016), se llevaron adelante análisis econométricos acerca del impacto que introduce heterogeneidad sectorial de la demanda de empleo sobre las bonificaciones del retorno educativo, tanto en materia de remuneraciones como de oportunidades de empleo, sin embargo, los mismos no enfatizaron en la particular situación laboral que enfrentan los jóvenes.

Es ineludible que al cambiar las condiciones económicas, sociales y culturales, el panorama educativo y laboral se transforma radicalmente. En la actualidad los jóvenes cuentan con más años de escolaridad en relación a las generaciones anteriores, pero esto no encontraría su correlato en una mejor calidad educativa. La creciente debilidad de la institución escolar, que supo ser definida como un motor de ascenso social, se ha constituido en un mecanismo de reproducción de la pobreza y la desigualdad; en otras palabras, como un espacio de socialización y distribución de capitales, saberes y calificaciones que ha perdido su función

tradicional de estructuración de proyectos y expectativas para los jóvenes (Salvia, 2008; Tuñón, 2011; Pérez y Deleo, 2013).

De esta forma, la inclusión social a través de la educación y del trabajo se ve cada vez más afectada por los procesos de segmentación que atraviesan estos ámbitos, provocando oportunidades diferenciales para los jóvenes que quiebran los tradicionales activos relevantes para la movilidad social. Siguiendo a Katzman (2000), cuando los recursos y la estructura de oportunidades dejan de coincidir, se producen condiciones de vulnerabilidad social. Aunque es importante destacar que muchas veces los cambios en los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades son más rápidos que la posibilidad de los grupos, entre ellos los jóvenes, de producir recursos necesarios para aprovechar dicha estructura de oportunidades.

Ahora bien, en las últimas décadas Argentina experimentó una serie de reformas estructurales aperturistas y pro-mercado, que dificultan las posibilidades de inclusión de los jóvenes, es decir, truncan sus posibilidades de adaptación a los cambios en la estructura de oportunidades. Se destacan entre los principales cambios institucionales la creciente precarización de oportunidades laborales, la fragilidad de redes de contención con procesos de segregación espacial, y el debilitamiento de lazos en el ámbito escolar e incluso familiar.

En este marco, el análisis aquí desarrollado propone la comparación histórica entre las reformas estructurales de los noventa (1992-2001), y la etapa expansiva de la post-convertibilidad (2003-2014), tomando en consideración la crisis económica y financiera de los años 2001-2003. Luego del ensayo de apertura económica durante la dictadura militar y el severo estancamiento y deterioro laboral que caracteriza al decenio del ochenta, la década de los noventa es un período de estabilidad monetaria y crecimiento económico, pero también uno de agudización de la desigualdad en materia laboral, distributiva y social. En un contexto de creciente globalización económica, la estructura productiva argentina retoma el camino del crecimiento a partir de una serie de reformas estructurales orientadas a la apertura comercial y a la desregulación de los mercados, con fuertes ajustes y un régimen de paridad fija conocido como “convertibilidad”. Este nuevo régimen abarca medidas como la liberalización financiera, flexibilidad laboral, privatizaciones y reconversión ocupacional, todas ellas seguidas por la profundización de la pobreza y de la desigualdad distributiva. Este período finaliza en una de las más terribles crisis socio-económicas de la Argentina que da inicio a un nuevo régimen que, enmarcado en un contexto internacional favorable, logra recuperar la

economía y los indicadores sociales dando lugar a un período de expansión y crecimiento económico.

Finalmente, cabe señalar también que interesa en el trabajo abordar la cuestión de género, ya que la equidad en esta dimensión es todavía un tema central de la agenda pública para pensar el mercado de trabajo argentino, donde las mujeres participan de éste en una menor proporción que los varones, presentan tasas de desempleo más elevadas y acceden de forma más desventajosa a las oportunidades de empleo –hecho que deriva de una mayor precariedad laboral y de niveles de ingreso comparativamente menores que aquellos obtenidos por los varones, incluso habiendo alcanzado mayores niveles educativos- (De Oliveira y Ariza 1997, Cerrutti 2000; Salvia y Tuñón 2007, CEPAL 2008, PNUD 2014).

PRINCIPALES TENDENCIAS DE LAS CARACTERÍSTICAS DE INSERCIÓN OCUPACIONAL DE LOS JÓVENES DEL ÁREA METROPOLITANA

Previo análisis, resulta pertinente aclarar que los datos presentados a lo largo del trabajo son consistentes con la aplicación de la metodología de empalme que permite comparar de forma más adecuada los datos de la serie 2003-2014 con aquellos correspondientes a 1992-2003, tarea que ha sido llevada a cabo en base a otros ejercicios de empalme que realizara detalladamente el equipo de Cambio Estructural y Desigualdad Social (Salvia, *et al.*, 2008).

En el Cuadro nº 1 se puede observar la distribución de la fuerza de trabajo joven ocupada del GBA tomando en consideración el nivel educativo y el sector en el cual se halla inserta. De esta forma, teniendo en cuenta todos los años bajo análisis, podemos identificar en el sector público una disminución en la participación de trabajadores jóvenes con hasta secundario incompleto, que cae más de 10 pp. de principio a fin de la convertibilidad, y se mantiene rondando el 20% de los casos de este sector hasta el final del período de la post-convertibilidad. Este comportamiento se puede vincular a la creación sostenida de empleo público durante el período de la post-convertibilidad y con ello la posibilidad de carrera laboral propia de la misma dinámica estatal (Palomino 2007, Neffa 2012). Se genera, al mismo tiempo, un aumento en la participación de aquellos con mayores titulaciones en el empleo estatal que evoluciona positivamente tanto durante la convertibilidad como en la fase posterior ya que la proporción de los jóvenes estatales con terciario/universitario

incompleto/completo pasa de 30% en 1992 a 50% en 2001 y alcanza el 57% en 2014.

Es notoria la caída de la participación de los jóvenes con menores niveles educativos para el año 2001. Esto no sólo es reflejo de un gran aumento del desempleo que sufrió este grupo etario en aquella época, sino también del proceso de segregación según nivel educativo que afecta a este grupo, ya que el porcentaje de los jóvenes más instruidos comienza a aumentar en este sector para aquel año.

Cuadro n° 1: Proporción de trabajadores con distintos niveles educativos según sector de inserción. Jóvenes de 18 a 29 años, GBA, 1992-2014. En porcentajes con respecto al total de ocupados de cada sector.

Sector de Inserción	Máx. nivel educativo	Convertibilidad		Crisis	Post-convertibilidad		
		1992	1998	2001	2003	2007	2014
Sector Formal	HSI	55,4%	51,5%	41,2%	30,4%	22,7%	28,8%
	SC	18,7%	14,0%	20,6%	21,6%	32,2%	30,1%
	TUIoC	26,0%	34,5%	38,1%	48,0%	45,1%	41,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Sector Público	HSI	32,3%	20,6%	19,1%	17,1%	19,4%	19,7%
	SC	36,8%	35,1%	30,9%	9,8%	17,0%	23,1%
	TUIoC	30,9%	44,2%	50,0%	73,1%	63,7%	57,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Sector Informal	HSI	62,4%	59,7%	57,2%	48,5%	47,1%	46,4%
	SC	21,5%	21,0%	21,2%	27,7%	28,8%	28,2%
	TUIoC	16,1%	19,3%	21,6%	23,8%	24,2%	25,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total PEA ocupada*	HSI	54,7%	51,1%	45,6%	40,8%	32,8%	35,4%
	SC	20,5%	17,4%	20,9%	22,7%	29,8%	28,6%
	TUIoC	24,7%	31,6%	33,5%	36,5%	37,5%	36,0%

	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
--	-------	--------	--------	--------	--------	--------	--------

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007 y 2014).

*Excluye empleados públicos de asistencia

HSI: Hasta secundario Incompleto.

SC: Secundario completo.

TUIoC: Terciario y/o universitario completo/incompleto.

Las tendencias antes señaladas se replican entre los trabajadores del sector formal. En efecto, aumenta casi en 15 pp. la cantidad de trabajadores jóvenes con nivel educativo alto entre puntas de ambos períodos y disminuye aproximadamente en 26 pp. la proporción de trabajadores con secundario incompleto. En este sentido, es ineludible mencionar el proceso de implementación de la política de extensión de los años de escolarización obligatoria de la escuela media en Argentina tras la promulgación de la Ley Nacional de Educación 26.206 en el año 2006 (UNICEF, 2008). Se puede identificar un incremento general en las posibilidades de contar con mayores titulaciones poniendo de manifiesto el aumento de accesibilidad a la educación de la población en general con la subsiguiente incorporación al mercado de trabajo de nuevos trabajadores en promedio más educados (Gasparini, Galiani y Cruces, 2011; Salvia y Vera, 2013; Beccaria, Maurizio, y Vázquez, 2015). No obstante, esto es menos marcado en el sector informal, que si bien registra un incremento en la participación de trabajadores con niveles educativos medios y/o altos –sobre todo el aumento de jóvenes con secundario completo a partir del año 2003-, mantiene la mayor proporción de trabajadores con secundario incompleto lo largo de todo el período bajo análisis⁹. De todas formas, es interesante destacar el pasaje experimentado entre ambas fases analizadas al interior de los jóvenes ocupados en este sector en lo referente a educación, de un 60% con secundario incompleto en la convertibilidad a un de 47% en la medición final del período de la post-convertibilidad. Además, la crisis nuevamente afecta en mayor medida a los jóvenes menos educados para este sector.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando incorporamos al análisis los diferenciales de género? Son

⁹ Esto ya había sido verificado para el conjunto de trabajadores del AMBA. Véase Salvia, A.; Robles, R.; Fachal, M. N. (2016).

numerosos los estudios que destacan el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, ya sea porque la disminución de los ingresos reales de los trabajadores en las últimas tres décadas opera sobre la necesidad de aumentar los ingresos del núcleo familiar, así como por el aumento de los niveles educativos, las bajas tasas de fecundidad y la alta expectativa de vida (Cerrutti, 2000; Wainerman, 2003; CEPAL, 2008; PNUD, 2011). No obstante, la tasa de participación femenina continúa siendo inferior a la masculina. Paralelamente, en el GBA el grupo más afectado por la desocupación lo integran mujeres jóvenes hasta 29 años de edad (INDEC, 2006).

Lo primero que se debe mencionar al observar el cuadro n°2 es que la mayoría de las jóvenes mujeres insertas en el sector formal y público, independientemente del período bajo análisis, son las que alcanzan mayores niveles educativos. Podemos ver que en el sector formal las jóvenes mujeres con terciario/universitario completo/incompleto oscilan entre el 50% y el 70% en todos los años bajo análisis. Durante los años 2001 y 2003 alcanzan los mayores porcentajes (66,2% y 69,2% en el sector formal, respectivamente), aunque aquí nuevamente debemos destacar el impacto de la crisis y el correspondiente aumento del desempleo para este grupo etario, que hace que se restrinja el acceso al empleo de acuerdo a la mayor posesión de credenciales entre los jóvenes. Durante el año 2007, el año de mayor desarrollo y estabilidad del período de la post-convertibilidad, es el único en el que los hombres y las mujeres coinciden en la mayor participación de los más educados. En los demás años de ambos períodos los jóvenes hombres presentan los mayores porcentajes en el nivel más bajo de educación, aunque es importante destacar la caída de 30 pp –en el sector formal- de principio de la convertibilidad hacia fines de la post-convertibilidad.

Es sabido que, en nuestra región, las mujeres –especialmente las ocupadas- presentan un elevado nivel educativo, y además que en su mayoría esto no guarda correspondencia con la calificación de las tareas que desarrollan (CEPAL, 2008; PNUD 2011, 2014). Si bien han mejorado los niveles de educación de las y los trabajadores a lo largo de ambos períodos analizados, se ha consolidado la posición más favorable de las mujeres en términos educativos. El porcentaje de mujeres ocupadas con educación superior duplica al de sus pares hombres, llegando a un tercio del total de las mujeres ocupadas. Asimismo, el porcentaje de trabajadores con niveles educativos inferiores a secundario completo es marcadamente superior entre los hombres (PNUD, 2014). Sin embargo, la mayor educación formal de las

mujeres no parece facilitarles el acceso a puestos de capacitación profesional, ya que los hombres acceden en mayor medida a dichos puestos aún con las mismas credenciales.

Arriagada (2007) observa que se encuentran subutilizadas sus capacidades laborales por el tipo de inserción al que acceden, lo que resulta en una expresión de ineficiencia económica.

En este punto, resulta interesante señalar que, en el sector público son incluso más llamativos los altos niveles de participación de mujeres con niveles educativos altos en todo el período bajo análisis, pero sobre todo en los años de la post-convertibilidad que oscilan entre el 75% y el 85%, dando como resultado un aumento de 30pp entre el año 1992 y el 2014. A diferencia del sector formal, los jóvenes hombres menos educados son mayoría sólo en el período de la convertibilidad, mientras que a partir de la crisis comienzan a ser los jóvenes hombres más educados los que mayoritariamente se insertan en este sector. Aún así, se distancian de sus pares mujeres entre un 15% y un 20% en todos los años de la post-convertibilidad. En este sentido, se destaca la mayor participación de las mujeres en algunas instancias de los poderes del Estado desde la implementación de la ley de cupo en la década de los 90, a partir de la cual la representación de las mujeres se incrementó en proporciones importantes. Un estudio de PNUD (2014) sobre la incidencia de las mujeres en puestos de decisión presenta datos que diferencian al sector público del privado en este sentido.

Es importante destacar que el proceso de feminización del empleo asalariado no es ajeno a la reconfiguración de la estructura productiva agudizada por la implementación de las reformas estructurales de perfil neoliberal, las mismas inciden en un relevante retroceso del empleo intensivo en las ramas industriales –tradicionalmente caracterizadas por la baja presencia de mujeres- y el ascenso de la participación de las ramas de servicios y comercio –de mayor reclutamiento femenino-. A partir del régimen de la post-convertibilidad cuando se detiene la desindustrialización del empleo, también se detiene dicho proceso de feminización agregado. Pero, además, el régimen neodesarrollista de la post-convertibilidad promueve la creación sostenida del empleo público en todos los niveles (nacional, provincial y municipal), en donde, como ya se ha mencionado, las mujeres mantienen altas tasas de participación.

Cuadro n° 2: Proporción de trabajadores hombres con distintos niveles educativos según sector de inserción. Jóvenes de 18 a 29 años, GBA, 1992-2014. En porcentajes con respecto al total de ocupados de cada sector.

Máx. nivel educativo	Convertibilidad				Crisis		Post Convertibilidad				
	1992		1998		2001		2003		2007		2014
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
HSI	68,5%	25,1%	66,4%	20,8%	57,1%	12,2%	41,3%	14,4%	28,3%	14,6%	37,1%
SC	14,6%	26,4%	11,6%	17,5%	19,0%	21,5%	25,2%	16,4%	32,7%	31,6%	32,1%
TUIoC	16,9%	48,4%	22,0%	61,7%	23,9%	66,2%	33,5%	69,2%	39,1%	53,8%	29,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
HSI	47,1%	14,8%	43,7%	9,4%	27,3%	14,7%	24,0%	10,8%	31,3%	9,2%	30,1%
SC	34,2%	38,2%	21,1%	37,8%	33,7%	26,6%	15,4%	4,7%	17,8%	16,2%	33,1%
TUIoC	18,6%	47,0%	35,2%	52,8%	39,0%	58,7%	60,5%	84,4%	50,9%	74,6%	36,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
HSI	58,3%	70,6%	60,6%	61,0%	58,5%	60,0%	52,0%	43,5%	53,9%	39,1%	55,1%
SC	23,9%	15,3%	22,0%	17,2%	23,2%	16,1%	29,4%	25,3%	26,3%	31,7%	24,1%
TUIoC	17,8%	14,0%	17,4%	21,8%	18,4%	23,9%	18,6%	31,2%	19,9%	29,1%	19,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
HSI	60,3%	43,9%	60,0%	35,4%	53,4%	32,1%	47,5%	31,9%	38,6%	25,3%	44,1%
SC	20,2%	21,0%	16,9%	17,7%	22,5%	18,6%	25,7%	18,8%	29,2%	30,5%	29,1%
TUIoC	19,5%	35,1%	23,0%	46,9%	24,1%	49,3%	26,8%	49,3%	32,3%	44,1%	26,8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007 y 2014).

*Excluye empleados públicos de asistencia

HSI: Hasta secundario Incompleto.

SC: Secundario completo.

TUIoC: Terciario y/o universitario completo/incompleto

Por su parte, en el sector informal se insertan en todos los años analizados, mayoritariamente los jóvenes menos educados, tanto en el caso de los jóvenes hombres como mujeres. Lo que resulta interesante aquí es que, durante el período de la convertibilidad, sobre todo a principio

de éste, las jóvenes mujeres presentan mayores porcentajes respecto a sus pares hombres (70,6% vs. 58,3% en 1992 y 61% vs. 60,6% en 1998), mientras que durante la post-convertibilidad esta tendencia se invierte. Si bien continúan siendo los jóvenes menos educados los que mayoritariamente se insertan en este sector, independientemente del sexo, los jóvenes hombres no dejan de superar el 50% de los casos y las mujeres logran descender a un 33,7% de los casos en el año 2014. Cuando analizamos el mayor nivel educativo la tendencia es inversa. Durante la convertibilidad los jóvenes hombres presentan mayores porcentajes respecto a sus pares mujeres, y durante la post-convertibilidad las mujeres respecto a sus pares hombres, distanciándose entre un 10% y un 15% en dichos años. Esto demuestra nuevamente que las mujeres que se insertan en este sector son las que alcanzan mayores niveles educativos respecto a los hombres.

EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES DE LOS JÓVENES DEL GBA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO Y SECTOR DE INSERCIÓN

En el Cuadro nº 3 se exhibe la evolución de las medias de ingreso laboral horario correspondientes al total de la fuerza de trabajo joven según sector de inserción y nivel educativo. Entre los jóvenes, se puede observar que a mayor educación mayor es el salario percibido y que esta tendencia aumenta sus valores en la post-convertibilidad. Pero, además, se destaca que independientemente del período o fase macroeconómica analizada los trabajadores jóvenes del sector formal son los que perciben ingresos más altos, sobre todo los que más nivel educativo han alcanzado. Se torna interesante que durante la post-convertibilidad las medias de ingresos de los trabajadores jóvenes de secundario completo y terciario/universitario incompleto/completo en el sector público se acercan más a los salarios de sus pares en el sector formal, respecto a lo que sucede en la convertibilidad. Vemos, entonces, el reflejo del crecimiento del sector público ya mencionado en los ingresos de este grupo de trabajadores.

Se observa, asimismo, que a lo largo de las reformas estructurales de los años noventa el ingreso se mantiene relativamente estable –siendo considerablemente mayor en aquellos con niveles educativos más altos en el sector formal-, para experimentar una caída en el año de la crisis, y posterior recomposición a partir del año 2003. No obstante, en el sector formal, pero sobre todo en el informal –independientemente del nivel educativo alcanzado-, si bien los ingresos experimentan la recuperación antes mencionada, los mismos no alcanzan los valores

registrados a comienzo de la década del noventa. En cambio, esto sí sucede en el sector público, en todos los niveles educativos, nuevamente demostrando el crecimiento de este sector a lo largo del tiempo.

Cuadro n° 3: Evolución de la media de ingresos reales laborales horarios de los trabajadores jóvenes (entre 18 y 29 años) del GBA según sector y nivel educativo. En pesos del 2° trimestre del 2014.¹⁰

Sector Inserción	Máx. nivel educativo	Convertibilidad		Crisis	Post Convertibilidad		
		1992	1998	2001	2003	2007	2014
Sector Formal	HSI	29,4	28,0	27,1	20,3	28,7	27,8
	SC	33,1	30,0	28,0	24,2	29,6	30,7
	TUIoC	36,9	35,2	32,3	33,1	35,9	38,1
	Total	32,4	31,1	29,4	27,2	32,2	32,9
Sector Público	HSI	21,6	19,4	19,7	19,4	23,8	24,9
	SC	27,0	25,3	24,4	26,4	26,8	33,6
	TUIoC	28,3	28,3	26,2	26,3	35,0	35,7
	Total	26,4	26,0	24,5	25,2	31,4	33,1
Sector Informal	HSI	23,9	22,5	20,9	18,2	19,1	21,4
	SC	24,7	23,8	22,1	18,1	19,3	21,9
	TUIoC	24,6	25,5	22,0	20,2	24,1	23,3
	Total	24,0	23,2	21,3	18,7	20,4	22,0
Total PEA ocupada*	HSI	26,7	25,6	23,8	19,0	22,7	24,1
	SC	28,7	26,5	25,1	20,8	25,3	27,3
	TUIoC	31,4	31,5	28,3	28,0	32,6	33,4
	Total	28,1	27,6	25,5	22,8	27,2	28,4

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007 y 2014).

*Excluye empleados públicos de asistencia

HSI: Hasta secundario Incompleto.

¹⁰ Los ingresos corrientes de la serie 1992-1994-1998-2001-2003 fueron deflactados según el IPC del INDEC, pero para posteriores a 2006 se utilizaron deflatores basados en IPC 7 Provincias y el IPC GB (elaborado por ex técnicos de INDEC). Esta decisión se apoya en la reconocida alteración que sufrió el IPC del INDEC a partir de 2007 (CELS, 2009).

SC: Secundario completo.

TUIoC: Terciario y/o universitario completo/incompleto.

Respecto al sector informal, a partir de la implementación de las reformas estructurales comienza a exhibirse una paulatina caída de las remuneraciones de los trabajadores jóvenes de menores niveles educativos. Mientras que los que alcanzaron terciario/universitario completo/incompleto recuperan –levemente- sus ingresos. Hacia el año 2014 los trabajadores con menores niveles educativos parecen comenzar a recomponer sus salarios, y los de mayor nivel educativo, a disminuirlo.

En conjunto, estas evidencias indican que los ingresos horarios de la fuerza de trabajo joven siguen senderos diferentes de acuerdo a la inserción sectorial de la misma y que el escenario de crisis terminal de la convertibilidad –con la posterior devaluación- implica una caída general de las remuneraciones. Este fenómeno afecta a la fuerza de trabajo joven más allá de su capacitación –aunque con diferente intensidad-.

En paralelo, las diferentes tendencias observadas en las categorías de educación por sector de inserción permiten sospechar sobre las desigualdades estructurales que parecen esconder estos datos. Para abordar de forma más directa este punto, el Cuadro n° 4 exhibe las brechas de ingreso de los ocupados jóvenes de acuerdo a su nivel educativo y tipo de inserción laboral, observado a partir del sector de pertenencia. Estas brechas representan la distancia relativa que posee el ingreso horario medio en cada categoría respecto de la media de ingresos laborales horarios de la fuerza de trabajo joven en su conjunto registrada para cada año; por lo tanto, un valor mayor a 1 supone que dicha categoría se encuentra por encima de la media de ingresos registrada para ese año en el total de los trabajadores jóvenes, mientras que un valor por debajo señala que no alcanza al promedio de la misma.

Cuadro n° 4: Evolución de la brecha de ingresos reales laborales horarios de los trabajadores jóvenes (entre 18 y 29 años) del GBA según sector y nivel educativo. En pesos del 2° trimestre del 2014.

Sector Inserción	Máx. nivel educativo	1992	1998	2001	2003	2007	2014
	HSI	0,77	0,71	0,77	0,85	0,87	0,88

Sector Público	SC	0,96	0,92	0,96	1,16	0,99	1,18
	TUIoC	1,01	1,03	1,03	1,15	1,29	1,26
	Total	0,94	0,94	0,96	1,11	1,15	1,16
Sector Formal	HSI	1,05	1,02	1,06	0,89	1,05	0,98
	SC	1,18	1,09	1,09	1,06	1,09	1,08
	TUIoC	1,31	1,28	1,27	1,45	1,32	1,34
	Total	1,15	1,13	1,15	1,19	1,19	1,16
Sector Informal	HSI	0,85	0,82	0,82	0,80	0,70	0,75
	SC	0,88	0,86	0,87	0,79	0,71	0,77
	TUIoC	0,88	0,93	0,86	0,89	0,89	0,82
	Total	0,85	0,84	0,83	0,82	0,75	0,78
Total PEA ocupada*	HSI	0,95	0,93	0,93	0,83	0,83	0,85
	SC	1,02	0,96	0,98	0,91	0,93	0,96
	TUIoC	1,12	1,14	1,11	1,23	1,20	1,18
	Total	1	1	1	1	1	1

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007 y 2014).

*Excluye empleados públicos de asistencia

HSI: Hasta secundario Incompleto.

SC: Secundario completo.

TUIoC: Terciario y/o universitario completo/incompleto.

La evolución de estas brechas da cuenta de la situación particular en la que se encuentran los jóvenes con niveles educativos medios y bajos, la cual es claramente desventajosa con respecto a la de aquellos con mayores credenciales. No obstante, si bien los trabajadores jóvenes con mayores niveles educativos están en términos generales mejor posicionados, la brecha de ingresos se amplía significativamente –a lo largo de los años considerados- en el sector público y disminuye –pero sosteniéndose por encima de la media de ingreso de cada año- en el sector formal. En el sector informal, al igual que en el formal, la brecha de ingresos también experimenta una tendencia decreciente, pero ésta se sostiene por debajo de la media de ingresos laborales horarios y se deprime aún más en los años finales de la post-convertibilidad.

EVOLUCIÓN DE LA CALIDAD DE LOS EMPLEOS EN CADA SECTOR

Por otro lado, analizando el cuadro n° 5 es posible registrar la evolución de los segmentos de empleo de cada sector de la estructura productiva a lo largo de los períodos bajo análisis, para la población joven, a partir de los diferentes niveles educativos alcanzados. Las diferencias remunerativas observadas anteriormente se corresponden con la capacidad productiva de cada sector para generar puestos de trabajo, así como el tipo de ocupaciones que prevalecen en cada uno, a saber, “reguladas” –de tiempo completo y cubiertas por la seguridad social- o “no-reguladas” –precarias, inestables y generalmente ajenas a la normativa previsional-¹¹. De la misma manera, a través de la lectura de los años seleccionados se registra que en cada sector de inserción las posibilidades de encontrar una ocupación regulada –o recalar en empleos inestables- se ve afectada por la posesión de mayor o menor nivel educativo, pero el comportamiento cambia sensiblemente en tanto se trate de una posición u otra de la estructura sectorial. Mientras que la mayor posibilidad de encontrarse cubierto por la regulación laboral ocurre entre los jóvenes trabajadores formales o estatales, la permanencia en la informalidad conlleva altos niveles de precariedad, más allá de las credenciales educativas e incluso independientemente de ciclos de bonanza económica, es de señalar, que ser un secundario incompleto o menos deriva en una agudización paulatina de la precariedad en el sector informal, elemento que se refleja en un 84% de los trabajadores de secundario incompleto informales experimentando precariedad laboral para el año 2014. Sin embargo, la misma tendencia, mayor prevalencia de la precariedad asociada al sector micro-informal, se muestra también en otros grupos de mano de obra joven con mayor educación, lo que sugiere la pauperización del sector informal y su distanciamiento paulatino de los demás sectores.

¹¹ Ver Tabla A.M.2. Definiciones operacionales de la precariedad y los segmentos de empleo.

Cuadro n° 5: Proporción de trabajadores con distintos niveles educativos según segmento de empleo y sector de inserción. Jóvenes de 18 a 29 años, GBA, 1992-2014.
En porcentajes con respecto al total de ocupados de cada sector.

	Convertibilidad				Crisis		Post Convertibilidad				
	1992		1998		2001		2003		2007		2014
Segmento de inserción	Formal Público	Informal	Formal Público	Informal	Formal Público	Informal	Formal Público	Informal	Formal Público	Informal	Formal Público
Regulado	35,6%	33,5%	36,7%	27,0%	35,1%	24,6%	27,6%	9,0%	33,5%	16,0%	37,1%
No regulado	64,4%	66,5%	63,3%	73,0%	64,9%	75,4%	72,4%	91,0%	66,5%	84,0%	62,9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Regulado	36,4%	28,4%	40,3%	30,6%	31,8%	9,2%	49,2%	21,2%	58,3%	12,0%	54,9%
No regulado	63,6%	71,6%	59,7%	69,4%	68,2%	90,8%	50,8%	78,8%	41,7%	88,0%	45,1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Regulado	76,3%	50,9%	74,4%	60,6%	73,8%	37,0%	60,5%	28,4%	61,4%	40,9%	63,1%
No regulado	23,7%	49,1%	25,6%	39,4%	26,2%	63,0%	39,5%	71,6%	38,6%	59,1%	36,9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007 y 2014).

*Excluye empleados públicos de asistencia

HSI: Hasta secundario Incompleto.

SC: Secundario completo.

TUIoC: Terciario y/o universitario completo/incompleto.

ANÁLISIS DE LA MEDIA DE DESIGUALDAD DE GINI

En relación a la información presentada a continuación, el Cuadro 6 provee la medida de desigualdad de Gini para cada sector de inserción de la población joven ocupada, a lo largo de los años bajo análisis. Un índice de desigualdad es una medida que resume la manera como se distribuye una variable entre un conjunto de individuos, en este caso el ingreso horario de los jóvenes. El índice de Gini se construye al comparar la distribución empírica que se forma con los datos observados en base a una línea de igualdad perfecta y varía de 0 a 1, indicando máxima igualdad en el primer valor y máxima desigualdad en el segundo (Medina, 2001). La ineludible primacía del segmento precario de empleo entre los jóvenes del sector informal resulta en una mayor desigualdad remunerativa, que se reproduce a lo largo de todo el período con diversa intensidad. Mientras que durante la fase de reformas estructurales la desigualdad remunerativa entre los jóvenes crece ininterrumpidamente para todos los sectores, la misma desciende levemente -en particular dentro de la fuerza de trabajo joven estatal- a partir del cambio en materia de políticas económicas y laborales característico de la post-convertibilidad¹², pero no sin antes dispararse durante la crisis finisecular que caracterizó al cambio en las pautas del modelo de acumulación.

Evolución del índice de Gini del ingreso total laboral de la mano de obra ocupada de 18 a 29 años del GBA (1992-2014). Según sector de inserción.

	GINI Total	GINI Sector Formal	GINI Sector Público*	GINI Sector Micro-Informal
1992	0.31012	0.31027	0.30854	0.30471
1998	0.34858	0.32766	0.31327	0.36135
2001	0.38364	0.34423	0.31307	0.38727
2003	0.40890	0.33212	0.33889	0.43031

¹² A partir del año 2003 se reinstalaron mecanismos de negociación del salario y regulación del mercado laboral que persiguieron recomponer una relación salarial estable y ampliar la cobertura de la seguridad social contributiva tras la flexibilización y posterior deterioro que caracterizó al mercado de trabajo durante período de reformas estructurales (Palomino, 2007). A su vez, estos desarrollos en materia de política pública se produjeron -y fueron posibilitados- por un ciclo de acumulación ascendente, dadas mejoras en los precios de la canasta de bienes exportables, y la orientación expansiva del gasto público con fines a incrementar capacidades de consumo en los hogares y estimular la demanda interna (Damill, Frenkel y Rapetti, 2015).

2007	0.35649	0.29751	0.31422	0.40057
2012	0.31118	0.25359	0.28195	0.35504
2014	0.32310	0.27792	0.26291	0.34128

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1998, 2001 y cuartos trimestres de 2003, 2007 y 2014).

*Excluye empleados públicos de asistencia

Los valores asumidos por el Coeficiente de desigualdad de Gini a lo largo de todas las fases bajo análisis, para la mano de obra joven, exhiben la persistencia de la desigualdad remunerativa, así como el efecto estratificante que aplica sobre la misma la inserción en uno u otro sector de la estructura productiva, como aquí se la categoriza. Por una parte, la obtención de una ocupación en el sector privado formal o el sector público tradicional repercute en una menor asimetría en las remuneraciones para los jóvenes que allí se emplean -a pesar de los relevantes cambios que se experimenta con los cambios en el régimen de acumulación-. Por el otro lado, la prevalencia de empleos inestables en el sector informal conlleva un sensible nivel de desigualdad en los ingresos laborales de los jóvenes que allí se emplean, independientemente de las mejoras en materia de credenciales educativas. Estas evidencias contribuyen a resaltar el carácter diferenciado de la estructura productiva de la economía argentina, las consecuencias distributivas que ello tiene para una población que busca insertarse a la estructura ocupacional por primera vez y la limitación estructural que encuentra la paulatina expansión del alcance educativo a la hora de traducirse en mejoras dentro del mercado de trabajo.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del trabajo se pudo observar cómo la interacción entre diferenciales educativos y un mercado laboral caracterizado por sensibles asimetrías –en el marco de una economía estructuralmente heterogénea- impactan sobre la desigualdad distributiva exhibida por los

jóvenes trabajadores del Área Metropolitana.

En este sentido, a partir del escrito fue posible detectar cómo durante el período bajo análisis tanto el acceso a puestos de trabajo en los diferentes sectores y segmentos como la distribución de los ingresos laborales de los jóvenes reproducen heterogeneidades persistentes. En el marco de un patrón de acumulación caracterizado por la constitución de fuertes desigualdades sectoriales en materia de creación de empleo, se observa que el carácter joven de la mano de obra repercute en la aguda prevalencia de empleos de baja calidad y niveles remunerativos escuetos, incluso cuando la misma exhibe una mejora paulatina en el nivel educativo alcanzado y se enfrenta a distintos contextos macroeconómicos. A su vez, y a pesar de la mayor precariedad laboral de los jóvenes –y particularmente los que poseen menores credenciales educativas-, es ineludible su concentración en el sector informal, elemento que nos remite a una doble incapacidad en la estructura productiva metropolitana. Por una parte, el obstáculo que presenta la franja productiva informal o micro-empresarial para generar suficientes ocupaciones de calidad a partir de su retraso tecnológico-organizativo y de las dificultades de acumulación que esto supone. Por el otro, la incapacidad de la estructura productiva en conjunto, y especialmente el del estrato privado formal o “dinámico” de la misma, para absorber de forma eficaz a una masa significativa de trabajadores con diversas características que se encuentra crecientemente educada, pero que permanece ubicada en diferentes estratos de empleo, atravesados por asimetrías en materia de regulación laboral y protección social.

Por último, es necesario reparar en las diferencias producto del reclutamiento laboral que exhibe cada sector de empleo. Este fenómeno contribuiría a acentuar de manera determinante las divergencias remunerativas o de calidad de empleo que puedan emerger de desigualdades asociadas a factores como el género o la educación entre los jóvenes. En este sentido, a pesar del creciente nivel educativo de las mujeres jóvenes ocupadas en general, su situación remunerativa continúa en desventaja frente a los hombres. La sensible presencia femenina de muchas ocupaciones precarizadas y prevalecientes en el sector informal –de carácter cuasi-exclusivo en algunos casos-, como el servicio doméstico o el empleo en establecimientos de comercio, contribuirían a sostener estos mecanismos de reproducción de la desigualdad de género en el mercado de trabajo. De la misma manera, a los mencionados efectos perniciosos de origen estructural contribuirían la facilidad de acceso e inserción que reporta el sector informal, esta característica resulta ineludible para la fuerza de trabajo joven necesitada del

acceso a un ingreso de forma prioritaria y condiciona sus posibilidades remunerativas.

BIBLIOGRAFÍA

-Arriagada, I. (2007). Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay. En Gutiérrez, M. A. (eds.): *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política* (pp. 23-47). Buenos Aires: CLACSO.

-Beccaria, L.; Maurizio, R. y Vázquez, G. (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de la Argentina. En Amarante, V. y Arim, R. (Coord.): *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas* (pp. 89-128). Santiago de Chile: CEPAL.

-Becker, G. S. (1962). Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis. En *The Journal of Political Economy*, 70, 9-49.

-Briceño, A. (2011). La educación y su efecto en la formación de capital humano y en el desarrollo económico de los países. En *Apuntes Del CENES*, 30(51), 45-59.

-CEPAL-OIJ (2004). *La Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: CEPAL-OIJ.

-CEPAL (2008). El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 - 2007. En Novick, M.; Rojo, S.; Castillo, V. (comp.): *Colección Documentos de proyectos*. Santiago de Chile: CEPAL.

-CEPAL (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: CEPAL.

-CEPAL (2014). Panorama Social de América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.

-Gontero, S.; Weller, J. (2015). *¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

-CEPAL (2015). Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad. Santiago de Chile: CEPAL.

-Cerrutti, M. (2000). Determinantes en la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires. En *Desarrollo Económico*, 39,

619-638.

- Cimoli, M. (2005) (ed.), Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina, Santiago de Chile, CEPAL-BID, LC/W 35.
- Damill, M., Frenkel, R., y Rapetti, M. (2015). Macroeconomic Policy in Argentina During 2002–2013. En *Comparative Economic Studies* (pp. 1–32).
- De Oliveira O, y Ariza M. (1997) "División sexual del trabajo y exclusión social", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, núm. 5, 1997.
- INDEC (1999) Nuevo diseño muestral en el aglomerado Gran Buenos Aires. En *Encuesta Permanente de Hogares: reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares*. Buenos Aires, INDEC.
- _____ (2006). Indicadores socioeconómicos de la población de 14 años y más en el total de 31 aglomerados, regiones y agrupamientos por tamaño; cuarto trimestre. Argentina: INDEC.
- Galassi, G. L.; Andrada, M. J. (2011). Relación entre educación e ingresos en las regiones geográficas de Argentina. En *Papeles de Población*, 17(69), 257–290.
- Gasparini, L.; Galiani, S.; Cruces, G.; Acosta, P. (2011). Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America: Evidence from a Supply-Demand Framework, 1990-2010. En *IZA Discussion Paper*, 6244, 3-52.
- Giménez, G. (2005). La dotación de capital humano de América Latina y el Caribe. En *Revista de La CEPAL*, 86, 103-122.
- Hatch, N. W.; Dyer, J. H. (2004). Human capital and learning as a source of sustainable competitive advantage. En *Strategic Management Journal*, 25(12), 1155–1178.
- Herrera, S. (2010). La importancia de la educación en el desarrollo: la teoría del capital humano y el perfil edad - Ingresos por nivel educativo en Viedma y Carmen de Patagones, Argentina. En *Revista Pilquen*, 12(13), 1–9.
- Mezzerá, J. (1992). Subordinación y complementariedad: el sector informal urbano en América Latina. En *Crítica y Comunicación*, 9.
- Medina, F. (2001). *Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Mincer, J. (1974). Schooling, Experience and Earnings. En *National Bureau of Economic Research*, 2, 41-63.
- Ocampo, J. A. (2001). Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI. En *Revista de La CEPAL*, 75, pp. 25-40.
- ODSA. (2015). *Progresos sociales, pobreza estructurales y desigualdades persistentes*. (A. Salvia, Ed.). Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.
- Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de Estudios Del Trabajo*, 12(19), 121–144.
- Pérez, P. E.; Deleo, C. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. En *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 61–89.
- Pinto, A. (1976). La CEPAL y el problema del progreso técnico. En *El Trimestre Económico*, 43(170), 267-284.
- Piore, M. J. (1983). Labor Market Segmentation: To What Paradigm Does It Belong? En *The American Economic Review*, 2(73), 249–253.
- Prebisch, R. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. En *CEPAL - Naciones Unidas*, 63.
- Reich, M., Gordon, D. M., y Edwards, R. C. (1973). Dual Labor Markets: A Theory of Labor Market Segmentation. En *American Economic Review*, 63, 359–365.
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. En *Revista de La CEPAL*, 75, 41–52.
- Salvia, A.; Comas, G.; Ageitos, P.; Quartulli, D.; Stefani, F. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. En Lindenboim, J. (comp.): *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, Agustín y Tuñón, Ianina (2007). “Educación, trabajo y exclusión social en los jóvenes. Una estructura de oportunidades menos discriminatoria por sexo pero más precaria para todos. Total urbano EPH-1990-2001”. En En Eguia, Amalia; Pirovani, Juan I. y Salvia

Agustín (comp.). Género y Trabajo: Estudios de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina. 1992-2002. Buenos Aires (Argentina): EDUNTREF.

-Salvia, A.; Vera, J. (2013). *Heterogeneidad Estructural, calidad de los empleos y niveles educativos de la fuerza de trabajo en la Argentina post reformas (2004-2007-2011)*. En 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 1, pp. 1-26.

-_____ (2015) “Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre las oportunidades de empleo pleno”. En Hora de Balance. Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014. Javier Lindenboim y Agustín Salvia (compiladores). Editorial Universitaria de Buenos Aires.

-Salvia, A.; Robles, R.; Fachal, M. N. (2016). Mercado de trabajo, educación y diferenciales de ingresos laborales, principales tendencias tras dos décadas de políticas económicas diferentes (1992-2014). En *Administración y organizaciones*, 36. En prensa.

-Schultz, T. W. (1961). Investment in Human Capital. En *The American Economic Review*, 51(1), 1–17.

-Terrones, M. E., y Calderón, C. (1993). Educación, capital humano y crecimiento económico: el caso de América Latina. En *Economía*, 16(31), 23–70.

-Tokman, V. (2001). Las relaciones entre los sectores formal e informal. Una exploración sobre su naturaleza. En *Economía*, 24(48), 17–73.

-Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la argentina. En *Revista Lavboratorio*, 14(25), 11–35.

-UNICEF (2008). Acerca de la obligatoriedad en la escuela secundaria argentina. Análisis de la política nacional. Disponible en https://www.unicef.org/argentina/spanish/doc_final_30_08.pdf

ANEXO METODOLÓGICO

La EPH define como ocupación principal aquella a la que el individuo le dedica habitualmente más horas de trabajo. Los ingresos de la ocupación principal comprenden aquellos generados como empleados o directivos del sector público, como perceptores de

programas sociales y como asalariados o no asalariados del sector formal e informal.

Tabla A.M.1. Desglose de los sectores y categorías económico-ocupacionales de la ocupación principal y de los ingresos provenientes de la misma.

SECTORES	OPERACIONALIZACIÓN Y TIPO DE INGRESO DE CADA CATEGORÍA/SECTOR
SECTOR PRIVADO FORMAL	<p>Salarios como obrero o empleado que trabaja en establecimiento privado con más de cinco ocupados.</p> <p>Utilidades como cuenta propia profesional.</p> <p>Ganancias como patrones profesionales o de establecimientos con más de cinco ocupados.</p>
<p>Actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. Se las define habitualmente como aquellas que conforman el mercado más concentrado o estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.</p>	
SECTOR PRIVADO INFORMAL	<p>Salarios como obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados.</p> <p>Utilidades como cuenta propia o ayuda familiar sin calificación profesional.</p> <p>Ganancias como patrón de establecimiento con hasta cinco empleados con calificación no profesional</p> <p>Ingresos como trabajador que presta servicios domésticos en hogares particulares.</p>
<p>Actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores, inestabilidad y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, actividades de servicio doméstico o actividades independientes no profesionales.</p>	
SECTOR PÚBLICO	<p>Salarios de obrero y empleado ocupado en el sector público.</p> <p>Salarios de beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral para el sector público.</p>
<p>Actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión. Es decir, ocupaciones en el sector público nacional, provincial o municipal.</p>	

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Tabla A.M.2. Definiciones operacionales de la precariedad y los segmentos de empleo.

SEGMENTO PRIMARIO / EMPLEO PLENO / EMPLEO REGULADO
Incluye a los asalariados con trabajo permanente e integrados a la Seguridad Social (con descuento jubilatorio), y a los trabajadores independientes (patrones y cuenta propias) que trabajan más de 34h o trabajan menos y no desean trabajar más horas y que no buscan otra ocupación.
SEGMENTO SECUNDARIO / EMPLEO PRECARIO / EMPLEO NO REGULADO
Incluye a los asalariados sin jubilación, y a los trabajadores independientes (patrones o cuenta propia) que estaban subocupados (menos de 35 hs.) y deseaban trabajar más horas, o estaban subocupados y buscaban otra ocupación, o bien que trabajaban más de 35 hs. pero buscaban otra ocupación. También incluye a los no asalariados cuyo ingreso mensual estaba por debajo del ingreso del primer decil de los trabajadores asalariados no registrados.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

ANEXO ESTADÍSTICO

Tabla A.E.1. Distribución de la PEA ocupada joven del GBA según sector de inserción.

Sector de Inserción	Convertibilidad		Crisis 2001	Post Convertibilidad		
	1992	1998		2003	2007	2014
Sector Público	14,1%	9,7%	9,3%	8,6%	7,6%	9,2%
Sector Formal	46,4%	53,2%	49,5%	42,2%	50,5%	49,1%
Sector Informal	39,5%	37,1%	41,2%	49,2%	41,9%	41,7%
Total PEA ocupada*	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1998, y cuartos trimestres de 2003 y 2014).

*Excluye empleados públicos de asistencia.

Tabla A. E. 2. Distribución de la Pea ocupada joven del GBA según sector de inserción y segmento de empleo.

Sector	Segmento de empleo	Convertibilidad		Crisis 2001	Post Convertibilidad		
		1992	1998		2003	2007	2014
Sector Público	Regulado	60,6%	57,4%	54,6%	41,9%	45,9%	54,6%
	No regulado	52,4%	53,6%	54,7%	58,1%	54,1%	45,4%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Sector Formal	Regulado	52,8%	54,8%	52,1%	50,5%	55,5%	53,4%
	No regulado	47,2%	45,2%	47,9%	49,5%	44,5%	46,6%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Sector Informal	Regulado	36,1%	36,0%	23,5%	17,0%	21,3%	20,7%
	No regulado	69,3%	69,4%	78,3%	83,0%	79,2%	79,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total PEA ocupada*	Regulado	43,6%	46,2%	39,3%	31,4%	40,4%	40,0%
	No regulado	57,8%	55,6%	61,7%	68,6%	60,0%	60,3%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1998, y cuartos trimestres de 2003 y 2014).

*Excluye empleados públicos de asistencia.